

C.E.N.A.

92

M777c

C.R.

CORONA FUNERARIA
A LA MEMORIA
DE LORENZO
MONTENEGRO

B. N.

CORONA FÚNEBRE

A LA MEMORIA

DE

LORENZO Montenegro.



San José de Costa Rica.

Tipografía Nacional.

1891.



AL LECTOR.

—:o:—

Con la colaboración de algunos buenos amigos de LORENZO MONTENEGRO he podido llevar á término esta pequeña corona, que ahora tengo el honor de ofrecer al público.

Ella no es otra cosa que un homenaje sincero, aunque humilde, tributado á la memoria del que en vida supo ganarse, con sus ejemplares virtudes, la estimación de cuantos le conocieron y trataron.

Mire el lector con benevolencia los trabajos que van en seguida: ninguno de ellos, y menos los míos, tiene pretensiones

de obra literaria; sólo son el reflejo de los sentimientos que brotan espontáneamente del alma al contemplar la desaparición de quien, en la mañana de su existencia, era honra de su familia y de su patria.

Para el trabajo material de esta corona, el señor Presidente de la República se sirvió poner á mi disposición todo cuanto hube menester; acepte por ello mis agradecimientos.

Ramón Loría Iglesias.

Una Tumba.

Escribimos bajo la impresión de un gran sentimiento y hondamente emocionados por la muerte de un amigo querido.

Una existencia exuberante de juventud y porvenir acaba de ser destruída por el soplo de la muerte.

Se ha hundido en el ocaso un sol cuyos primeros fulgores apuntaban en un horizonte sin nubes.

La muerte nos ha arrebatado para siempre al amigo y compañero de las aulas universitarias.

Lorenzo Montenegro, todavía muy joven, contaba apenas veintitrés años, ha descendido á la tumba.

No fueron parte á salvar tan preciosa existencia los cuidados y desvelos de la familia: todo fué en vano; solicitudes y afanes se estrellaron ante el mandato del destino, irrevocable y fatal.

Montenegro murió en la primavera de la vida, en esa edad en que el corazón está lleno de ilusiones y el pensamiento acaricia los más bellos y dorados ensueños.



Es triste, á la verdad, y hondamente conmovedor, el espectáculo de la muerte! Siéntese

en su presencia un dolor tan intenso como el que llena el ánimo de tristeza cuando vemos que el invierno mata las flores y las hojas, que el sol quema el aromoso pétalo de la azucena y agosta la tímida violeta oculta en oscuro rincón de la floresta.



Ayer no más, presentaba la casa que hoy viste de duelo el cuadro de la más poética felicidad doméstica. Si nubes como en todos los horizontes, ligeras y ténues cual las que en verano deshace el más leve soplo de la brisa. En cambio brillantes celajes en el cielo del porvenir, oleadas de la existencia apacible que en lontananza se vislumbra. La felicidad sonreía para llorar más tarde.

Hoy se ven lágrimas allí donde antes sólo se dibujaban los perfiles de la dicha: el hogar siente el vacío desconsolador que deja la ausencia eterna del sér acaso más querido, y en su doloroso delirio los amantes padres creen escuchar aún el gemido triste del hijo expirante, ver su mirada última al emprender el vuelo hacia el em-píreo.....



Estas líneas no pueden ser una biografía, ni es nuestro intento el escribirla. Nos mueve tan sólo el deseo de consagrar un recuerdo al que fué nuestro amigo, al que supo compartir con

nosotros la dicha y el dolor; al que siempre fué leal y consecuente en la amistad.

Montenegro tenía alma grande, corazón generoso y desinteresado. Incubado en la escuela y principios modernos, era liberal de convicciones.

De carácter firme é independiente, jamás se doblegó ante ningún interés mezquino. Ni se rendía por conveniencia, ni transigía con el error ó la injusticia. Amaba ante todo la verdad.

Contra lo que generalmente acontece, fue **Montenegro**, desde muy niño, tan dado al estudio que su mayor placer lo cifraba en tener y leer buenos libros, los cuales no abandonó jamás por diversiones fútiles y tal vez perjudiciales.

Quería él con toda la energía de su voluntad, instruírse á todo trance, para llegar á ser ciudadano útil á su patria; y habría conseguido el logro de sus ideales, si la muerte, ciega é inexorable, hubiera dejado crecer el árbol que daba ya tan hermoso fruto.

* * *

Lorenzo Montenegro nació en la ciudad de Alajuela el 8 de Febrero de 1867 y permaneció al lado de su familia hasta la edad de ocho años en que se trasladó á la ciudad de Cartago para emprender los estudios de humanidades en el Colegio de San Luis Gonzaga. En aquel establecimiento estuvo hasta la edad de trece años en que se graduó de bachiller en filosofía. En la Universidad de Santo Tomás cursó

las asignaturas de Derecho por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales obtuvo el grado de bachiller en leyes. Distinguióse siempre entre sus compañeros, tanto en las aulas como en los exámenes de prueba, por su talento y aplicación no comunes, cualidades que le granjearon la justa estimación de sus profesores.

Contaba cinco años de ser pasante en leyes, cuando se trasladó á la ciudad de Alajuela, llevando el título de notario público. Allí se dedicó con incansable afán al ejercicio de ambas profesiones, llegando á hacerse proverbial la infatigable laboriosidad del joven **Montenegro**.

Los electores de Alajuela hicieron justicia al mérito relevante, designando á **Montenegro** para diputado por aquella provincia; y estamos seguros que no tuvieron motivo para arrepentirse de haberle confiado su representación. En la Cámara jamás desmintió **Montenegro** su carácter recto é independiente, sus ideas avanzadas, las doctrinas que profesaba. También desempeñó con acierto y honradez, varias veces, el Juzgado de primera instancia de Alajuela, á que fué llamado interinamente.

Si la muerte no hubiera cortado á tan temprana edad la existencia de **Montenegro**, éste hubiera llegado á ser un hombre público notable y jurisconsulto distinguido.

Pero ahora.....ya no queda más que el recuerdo del amigo. Tan sólo nos cabe el consuelo de llorar sobre su sepulcro.

Derramemos una lágrima sobre esa tumba querida, despedámonos para siempre del compa-

nero y del amigo; y aguardemos en tanto el día en que podamos descifrar el horrible misterio y ver cómo á las tinieblas de la duda que nos martiriza sucede la intensa luz de la verdad que nos alienta.

RAMÓN LORÍA IGLESIAS.

Noviembre de 1890.

—:O:—



DISCURSO

pronunciado en el cementerio.

SEÑORES:

Vengo en nombre de la Comisión Permanente del Congreso Nacional, á rendir este último triste tributo de respeto y simpatía ante los mortales restos del que fué digno Representante de esta provincia, y que á pesar de su juventud, y relativa inexperiencia, prometía ser uno de los mejores y más inteligentes servidores de su Patria.

Tristísimo es contemplar al árbol que se levanta erguido y lozano, descuajado de raíz por súbito vendaval, cuando apenas comenzaba á producir balsámicas flores y frutos sazonados; y cuando bajo su temprana y gratísima sombra germinaban ya simientes de esperanza y de cultivo promisor, para la familia y heredad en que precoz se levantaba.

Respetuoso y conmovido, vengo á depositar sobre esos queridos despojos esta corona fúnebre en debido homenaje á la memoria inolvidable del

que fué **Lorenzo Montenegro**, del que á la temprana edad de veintidós años mereció ser llamado por sus conciudadanos á tomar asiento entre los Representantes de la Nación, y que ocupaba ya lugar conspícuo entre la juventud de su Patria.

Francisco M^a Iglesias.

DISCURSO

pronunciado en el cementerio.

SEÑORES:

Pocos días tan tristes para nosotros como el de hoy, en que nos vemos en la cruel necesidad, abrumados bajo el sentimiento que despierta la fosa que se abre ante nuestro ojos, de dar el último adiós á uno de los miembros más queridos de la familia Montenegro y más importantes de nuestra sociedad.

Comprendo que lo que voy á decir no sería grato á nuestro inolvidable amigo, si lo oyese, porque las palabras con que se le hacía justicia sonaban á su oído como palabras de alabanza.

Tengo, no obstante, que hacer algún breve recuerdo de los méritos relevantes del que fué **Lorenzo Montenegro** y que al principiar su camino, lleno del más brillante porvenir, querido y respetado de todos, acaba de llegar, puro y sin mancha al término de la vida; pero es justo, y lo creo un deber que la juventud vea que se rinde homenaje á la virtud.

Su semblante era severo, algo triste, como hombre que ve la vida tal cual es; pero esa severidad era aparente no más para con los otros, pero sí real é inexorable para consigo mismo. Frialdad exterior que contrastaba singularmente con la extremada benevolencia de su carácter y con la intensidad de sus afectos de familia.

Hablaba poco, como si un impulso secreto lo llevase á reservarse para la defensa de lo bueno y de lo justo, ó como si comprendiese, que no lo comprendía, porque jamás pensaba en sí mismo, que harto hablaba con su ejemplo de joven recto y con su honradez acrisolada.

Él, aunque apenas principiaba la carrera de la vida, sabía muy bien que ella no vale algo sino para los hombres fuertes; á esa exigencia superior correspondía sin vacilar ya privadamente, ya en el ejercicio de su profesión, pues supo hacer valer verdaderos y justos derechos tanto ante los tribunales de la República, sin amedrentarse por la cólera de los demás, como en las bancas de los legisladores costarricenses.

El recuerdo de su vida tan cara para nosotros y tan valiosa para el país, me trae á la memoria la exclamación de un gran pensador, que le es muy bien aplicable y que ojalá no olviden los jóvenes que me oyen. "¡Oh! cuán sólidamente procede el que es sólidamente bueno."

Roberto Cortés.

Alajuela, 1890.



DISCURSO

pronunciada en el cementerio.

SEÑORES:

La vida humana es un lamento interminable. Caminamos sobre abrojos y muy á menudo nos hieren las agudas espinas del dolor moral que sólo respetan al inocente niño que duerme en el regazo materno.

Como el soldado en el campo de batalla, vemos á cada paso caer á nuestro alrededor, heridos por la guadaña de la muerte, amigos muy queridos, hermanos, hijos, padres; pedazos que se desprenden de nuestra alma y que se hunden en la fosa, así como se desvanecen y se hunden en el tiempo todas las quimeras que se llaman ilusiones y alegrías, y que no son otra cosa que sueños infantiles.

Perdonad, señores, si la emoción que me posee en esta hora tristísima da un tinte demasiado lúgubre á mis ideas: ¡es muy cruel la eterna despedida!

Ha muerto **Lorenzo Montenegro**, mi amigo y compañero en las aulas universitarias, y es justo que dé vado á mi dolor.

Para expresar los sentimientos del alma la palabra es pálida, la pluma impotente. Los lazos de la amistad, que la muerte rompe, son fibras del corazón que se desgarran.

¿Quién era Montenegro?..No sólo lloramos al amigo muy querido; lamentamos la pérdida de las bellas prendas que lo adornaban; sentimos que ya no lata aquel corazón generoso; que se haya extinguido la luz de aquella inteligencia privilegiada; que el alma grande, el carácter independiente y siempre digno, el ciudadano, en fin, lleno de patriotismo y virtudes cívicas, hayan desaparecido para siempre.

Que amaba el estudio con pasión y que desde temprana edad dió á conocer anhelo veheméntísimo por descorrer el velo que nos oculta la verdad ¿para qué he de repetirlo cuando ninguno de los que me oyen lo ignora?

Ventitrés años apenas llevaba recorridos de su existencia y ya estaba al terminar la carrera de abogado, en cuyos estudios se distinguió por su constancia infatigable y por su talento clarísimo.

Y á esa edad era ya Diputado por esta provincia; y en la Cámara supo ser independiente y recto.

Pero no he de hacer una biografía. Consagro un recuerdo al amigo que acaba de abandonarnos para siempre, y hago justicia al ciudadano que, en edad temprana, era ya una bella esperanza de la patria.

Lorenzo Montenegro, como ciudadano, deja el vacío insondable que sólo llenan los

hombres honrados, cuya norma es el cumplimiento del deber, cuya guía entre los azares de la vida es la virtud dulce y apacible, iluminada por lo que pudiéramos llamar la estrella polar de la conciencia humana: la justicia y la bondad.

Como hermano, como hijo y como amigo, hay algo más elocuente que nuestra débil palabra, demostrando lo inmenso del dolor y la extensión de la pérdida que experimentamos, las lágrimas de una familia inconsolable y la conmoción profunda de una sociedad entera.

¿Qué pudiera decir que mitigara el hondo pesar que aflige á la familia que hoy lamenta tan irreparable pérdida?

Los consuelos humanos llenan el corazón de gratitud; pero no alcanzan á quitarle la aguda saeta que lo desgarrá.

Señores: es tiempo de que concluya. Las puertas del infinito se abrieron ya para recibir el alma de **Lorenzo Montenegro**. Sus mortales despojos van á reposar en el seno de la tierra.

Adiós, amigo queridísimo! Que jamás el olvido ni la ingratitud de tus compatriotas permitan cubrirse de musgo la losa de tu sepulcro.

Ramón Loría Iglesias.

DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO.

SEÑORES:

Es éste uno de los instantes más dolorosos de mi vida.

Mi voz se entrecorta con los sollozos que arranca de mi pecho pesar intensísimo causado por la muerte de **Lorenzo Montenegro**.

Vedlo! Allí está rígido y sin aliento ya. En sus labios no vaga la sonrisa suave que revelaba la dulzura de su carácter, ni su cerebro produce chispas al choque de las grandes ideas que lo agitaban.

Y es que **Lorenzo Montenegro** no pertenecía á la masa común de jóvenes ineptos pero llenos de presunción que pretenden llenarlo todo con su figura hinchada; nó. **Lorenzo** era humilde hasta un grado increíble, y sin embargo era talentoso, poseía grandes conocimientos en ciencias y letras y tenía ante sus miradas

esplendente porvenir de grandeza y merecimientos que él habría sabido conquistar con su laboriosidad característica y su honradez á toda prueba.

Parece ley fatal, señores, pero la vemos cumplirse diariamente, que desaparezcan los hombres útiles, risueñas esperanzas para la patria, cuando apenas dan los primeros pasos en la amplia vía que con su genio se abren á través de todos los obstáculos, venciendo las contrariedades que el mundo falaz y envidioso les opone, y dando muestras de compasión y de grandeza de alma á los mismos que les desdeñan y aun les calumnian.

Cómo siento triturado mi corazón al pensar que el hombre de espíritu levantado y de grandiosas concepciones, que no fija los ojos acá abajo en las pequeñeces y miserias, patrimonio de la humanidad; que se yergue para mirar siempre arriba buscando un fin noble que realizar para utilidad de los demás antes que suya propia, ve-se de pronto detenido en su marcha por un monstruo de negras fauces que se abren para devorarle con avidez: *la tumba*.

La memoria de **Lorenzo Montenegro** no perecerá jamás. Ella vivirá siempre en todos los que tuvimos la dicha de conocerle y de apreciar sus cualidades extraordinarias. La niñez que se levanta y la juventud que hoy existe tendrán en él un ejemplo brillante que imitar. Sus virtudes en la vida pública y privada le habían hecho acreedor á las consideraciones de todos los que le tratamos, y ellas podrán servir de norma á

nuestros actos mientras tengamos que soportar la pesada carga de la existencia en este valle de amarguras y pesares sin cuento.

Francisco Montero B.

NOTA. Accediendo á las instancias de mi amigo el Licenciado don R. Loria Iglesias he escrito las anteriores líneas. El día en que Lorenzo Montenegro fué llevado á su última morada dije ante su cadáver frases que no recuerdo, pero que me las inspiró hondo sentimiento de pesar.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO.

SEÑORES:

¡La muerte.....la muerte.....! He aquí un fenómeno cuya contemplación nos ofusca y despierta sentimientos que nos oprimen el corazón, ó le hielan como el frío de la tumba....!

Obedece á las leyes naturales, y sin embargo, en determinadas circunstancias nos parece un fenómeno extraordinario.....y terrible y misterioso, porque nos saca de lo terrenal y mundano, y nos induce á meditar en la sublimidad que lleva consigo: la terminación de la vida de un sér que pasa al no ser, transformación sublime y dolorosa que nos lleva á otra vida interminable.

Que un mineral se transforme, que muera una planta, que muera un animal, que muera un hombre.....pero que haya muerto **Lorenzo Montenegro**, joven laborioso y honrado por



excelencia, que ha dos ó tres días vimos en su bufete, es cosa que nos asombra y sobrecoge; que una familia esté sumida en honda pena, un padre y una madre, sufriendo amargamente, y hermanas, parientes y amigos, es cosa que nos llena de tristeza, y hace que sinceramente nos condolamos de esa afligida familia entre la cual andaba *la imagen espantosa de la muerte* escogiendo la víctima que mejor pudiera satisfacer su hambre ó sed insaciable, que no saciaría la familia entera, ni el mundo, ni la creación, ni aun Dios, de quien es la muerte fiel y eterna compañera: es la continua llamada que Dios hace á los seres, al hombre principalmente, llamada sublime que nos aterra, para darles otra vida.

¡Tranquila y plácida, como ensueño delicioso, sea la del infortunado y distinguido joven cuyo venerando cadáver encierra ese ataúd. Sobre uno y otro han caído abundantes lágrimas, purificadas por el dolor, y que el alma contempla con verdadero sentimiento!

Elías Salazar.

Alajuela, 11 de Noviembre de 1890.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO.

SEÑORES:

Hé aquí un féretro: nuestro corazón se conmueve hondamente al contemplar las frías cenizas allí contenidas, esas cenizas que ayer llenas de vida representaban la juventud, la inteligencia, el vigor, la fuerza.

Lorenzo Montenegro ha muerto!!! ha muerto en el momento en que comenzaba á alentarse de ese espíritu vivificador de los primeros años de la vida, en que el corazón tiene ilusiones, y nuestro pecho respira ese aire de libertad y entusiasmo que hace soñar al alma con el porvenir.....

La implacable Parca cortó el hilo de esa existencia hermosa, apenas en su alborada, para sumir en el dolor y la pena á su inconsolable madre y afligidísimas hermanas.

Ayer no más, su querido y amante padre tuvo en las puertas del sepulcro á una de sus queridas hijas, la mano misteriosa del destino suspendió esa sentencia de muerte, para revocarla, contra quién?, contra ese joven lleno de vida, de esperanza y de porvenir, llevando el ángel de la fatalidad su copa venenosa á sus labios para que apurase la hez de la amargura y del dolor; Dios, en su misteriosos, designios ha querido probar á esa familia modelo de virtudes, para ver si hay resignación á sus decretos y mandatos.

Nosotros, sus amigos y deudos, venimos con el corazón lleno de lágrimas, á este lugar sagrado, templo del descanso y recogimiento, á darle, qué? á darle nuestro postrer adiós, á depositar nuestra última ofrenda consagrándole esta final y dolorosa prueba de amistad despidiéndonos del amigo querido y deudo cariñoso.

Adiós, pues, **Lorenzo**, y que descanses y mores en ese mundo desconocido y de las ideas puras; y tu nombre y virtudes quedará impreso siempre en nuestro corazón, sirviéndonos de lenitivo ese sendero hermoso que regaste y del que quedan inolvidables recuerdos. Descansa en paz!

Francisco José Saborío.



DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO.

SEÑORES:

Como gota de agua que se desprende del torrente y solitaria y perdida encuentra su tumba en la tierra, **Lorenzo Montenegro** se ha lanzado de la vida.....

El cementerio, con la severidad de su melancolía!

¡El lecho eterno, sembrado de cipreses que parecen fantasmas defensores de la muerte... con miles de inscripciones cual lamentos vivos de seres que no hablan en el campo ignoto de la nada!

¡Este lugar donde el alma se recoge triste y misteriosamente, rindiendo el más pasivo vasallaje á lo definitivo de aquí y á lo desconocido de un más allá, sin esperanzas ni osadías!

¡Ah **Montenegro!** Es tan temprano y nos has hecho una visita demasiado corta! Te

llama el cementerio! Tu obediencia es completa: estás aquí, y una fosa áspera, hambrienta, negra y fría!

Empero, señores, retengamos un momento ese tesoro; ese tesoro de que, con tanta impunidad se nos despoja.

¡El dolor y el llanto!

El padre ha sufrido tan rudo golpe, que después de pocas horas, no sabe si llora: anda en su casa de uno á otro extremo, como por instinto: lleva inclinada la frente, y en su semblante abrigase indolente el sarcasmo de la dicha-la más profunda y pasmosa desesperación! Algo busca; ve que nada encuentra. Como que comprende que busca lo imposible.; pero torna á buscar.!

Yo oigo desde aquí gemidos lastimeros que hielan la sangre y despiertan vivamente el sentimiento. También miro á una matrona nobilísima, exánime como un cadáver: ella no ha muerto, porque aun suspira; es que el hijo y el hermano amante y tierno, que encontraba su dicha principal en el más íntegro ejercicio de las mejores cualidades en el hogar paterno, Lorenzo, el incomparable Lorenzo, ha muerto inesperadamente y cuando ya era causa bastante de legítimo orgullo para su familia.

¡Sí! la familia Montenegro queda presa de eterno luto y de inconsolable pena. ¡Oh! qué pérdida, qué pérdida!!!

Empero, Montenegro, no solamente allí has abierto con tu ausencia la orfandad y el tormento

del corazón: tú honrabas altamente con tu amistad, y esta muchedumbre que desde ayer se agita verdaderamente conmovida, tu pueblo, también te llora como al amigo que desaparece en edad temprana, con tus sentimientos, tu talento, tu ilustración, tu modestia, y tu probidad sin tacha; y sólo le consuela el no haber sembrado en tu alma noble ni el más leve resentimiento, porque tú no la ofendiste nunca en tu vida laboriosa y ejemplar.

Señores; sin que me cieguen mis afectos ¿no es cierto que la patria acaba de perder en Montenegro á uno de sus futuros grandes hombres? Contemplad sinó la enormidad del vacío que el joven pasante deja en el Foro y el prematuro Diputado en el Poder Legislativo.

Sí; junto con las enseñanzas que nos traen los tiempos, vienen hombres extraordinarios como Montenegro. Su vida fue de pocos días; pero así como la muerte se ha anticipado y le ha vencido, él fue denonado para anticiparse y conquistar muchos laureles: ellos vivirán siempre en honor indisputable de su simpática memoria!

Montenegro, tú abandonaste á los hombres. Está bien; porque tu lugar estaba en un mundo superior.

Tu estimable familia nunca acabará de llorarte, y tus amigos jamás nos conformaremos con tu muerte!

!!!Te perdimos, Montenegro, te perdimos!!!

¡Esclarecido ciudadano, en nombre de Alajuela, adiós!

¡Oh, **Montenegro**, adiós!!!

LUIS SOTO QUESADA.

Alajuela, Noviembre de 1890.

—:O:—

DISCURSO

pronunciado en el cementerio

No recuerdas ahora
Tu cándida inocencia y tu alegría,
Mira desde esta noche aquella aurora
Y adiós eterno á lo pasado envía!

Todo te sonreía:

La flor temprana, la onda bullidora,
Del aura embalsamada el fresco aliento;
Agostóse la flor, la fuente llora,
En mustia soledad solloza el viento.

M. A. CARO.

SEÑORES:

Antes de bajar á la fosa esa preciosa urna cineraria, permitid que por un momento mi modesta voz acalle el llanto que hoy derraman nuestros corazones, lacerados por la muerte del joven don **Lorenzo Montenegro**; y que mi pensamiento, sobreponiéndose al dolor, dé colorido á este cuadro tétrico y sombrío, bosquejan-

do á grandes rasgos la vida sobresaliente del distinguido jurisconsulto, del amigo cariñoso y leal, y del buen ciudadano que ha rendido la última jornada en aras de la labor infatigable del trabajo y del estudio!

Pero cómo, señores, reseñar la biografía de Lorenzo Montenegro cuando era apenas un niño?—cuando apenas desprendido del regazo materno, donde su madre querida acariciaba con besos ardorosos la frente hermosa del hijo que ya prometía las más risueñas esperanzas, y un brillante porvenir?—Cómo describir esa carrera corta pero brillante, que forma un conjunto de perfiles armoniosos y transparentes de su inteligencia, que cual estrella dominante fulguraba luz en nuestro pensamiento y ejemplos buenos que imitar en las tareas de la vida?—cómo no mencionar el hecho latente que á nuestros ojos converge ahora con tanta claridad, al contemplar á Montenegro combatiendo como un atleta en el nobilísimo circo del estudio, que instruye y recrea, y del trabajo que levanta y fortifica, y vencer.....

y abrirse campo cual vorágine de vientos en noche de tremenda tempestad, de modo que ha grabado con su muerte el rasgo más característico de la entereza de su carácter y de la probidad de sus actos?

Sí, señores, esas cualidades, activando en su organismo débil, han rozado con el sudor de una exquisita laboriosidad el hilo delgado que sostenía, cual péndulo maravilloso,—el equilibrio de la

materia con el desarrollo fecundo de un talento privilegiado.

Cerebro potente, pulido al calor de la ciencia y embalsamado con el aroma de la modestia, era Lorenzo Montenegro.

Consagrado con la firmeza y rectitud de una voluntad de hierro á admitir el *pan del pueblo*, como llama la justicia un escritor, ya en los bancos de las Cámaras Legisladoras, como Representante liberal de su provincia, ya como Juez de primera instancia ó ya en su humilde bufete de notario público, siempre y en todos los pasos de su vida, brilló en su conducta la norma y galanura que demuestra la honradez bien forjada en el yunque de una inteligencia ilustrada y bien dirigida.

Blanca y purpurina nube que el aquilón furioso disipa, ha sido la luminosa existencia de Montenegro, cuyas cualidades y dotes brillan ahora en este instante con tanta intensidad en el cielo sereno de nuestra conciencia, como solemne y triste es la despedida que consagramos al malogrado amigo.

Aun me parece verlo con la sonrisa en los labios, que revelaba el candor y hermosura de su corazón, y fija la mirada azul de sus ojos en el porvenir de la Patria, exclamar: "dichoso y feliz llamo á aquel ciudadano que, mediante sus esfuerzos, pueda hacer el mejor bien á su país"

.....
He ahí, señores, los despojos del ciudadano que en breve se trasformarán al descender al sepulcro de lo invisible; pero sírvanos de consuelo,

y grabado permanecerá en nuestra mente, el recuerdo santo de sus virtudes y el hecho grande de la heroicidad de su sacrificio en la lucha de la *vida* por el *trabajo*, que forma la aureola que se cierne cual corona diamantina en la cabeza de los soldados avanzados de la civilización.

Nosotros, jóvenes que componemos la falange la presente generación, esforcémonos por seguir el derrotero que nos ha mareado Montenegro, y admiremos las prendas morales que lo distinguían, honrando así su memoria.

¡Sombra querida de Lorenzo Montenegro! permite que junto con tus venerandas cenizas deposité esta lápida sencilla, modesta, donde descara esculpir con letras de oro tu nombre immaculado y la historia bella de tu existencia; pero á la posteridad incumbe tan sublime misión, y ella será el artista que grave tan hermoso cuadro!

.....

.....

Señores: pálidas son mis expresiones; y la fuerza de mi raciocinio se siente contrarrestada por la magnitud del dolor para poder ahora sembrar una flor digna del amigo y como humilde homenaje rendido á sus méritos; pero..... ya que no puedo,—que mis escasas fuerzas me faltan, á lo menos mis lágrimas regarán la tierra que recoge hoy sus reliquias, y tal vez de ésta más tarde brote una siempreviva que exorne y embellezca su tumba!

Menardo Reyes.

11 de Noviembre de 1890.



DISCURSO

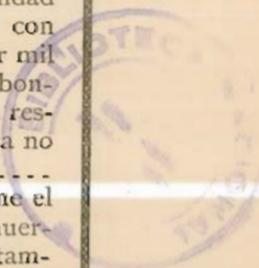
pronunciado en el cementerio

SEÑORES:

En este momento en que nos encontramos en el lúgubre recinto, en que todo corazón se abate y toda expresión palidece, permitidme que levante mi débil voz, no con el discurso elocuente envuelto en raudal de elegantes frases, sino con la palabra sencilla que nace al impulso de los sentimientos de mi corazón. No soy yo, señores, bien lo comprendo, quien en estas circunstancias imprevistas debiera tomar la palabra; esto toca á inteligencias más privilegiadas, á plumas más eruditas, pintar con todo el calor el tristísimo cuadro que se nos presenta ante nuestra vista, tristísimo, sí, porque en él se contempla la irreparable pérdida de un joven modelo de virtud, de honradez y lealtad, digno ejemplo de la juventud.

Ha muerto el joven **Montenegro**, pero ha muerto no como mueren los seres vulgares que miran los accidentes de la vida con veneración supersticiosa, sino como mueren los hombres justos que consultan la inteligencia y apelan á la razón; ha muerto, repito, señores, pero su muerte no es un suceso común, ella deja en el alma de cuantos tuvieron el placer de conocerle, un recuerdo indeleble que no se borrará como la estela de la nave que surca el ancho espacio de la mar, sino que vivirá como el astro resplandeciente en el azulado cielo de las almas sensibles; no sólo en el seno de su familia sino aun en el de la sociedad en que vivía.

¿Quién es aquél que no sienta dolor rudo, al ver caer ante esa ley inexorable del destino á una alma bella abierta á las divinas aspiraciones, inspirada tan sólo en las fuentes del bien? Quién es el que no se siente conmovido y no sabe lo que es la intensidad del dolor, que destroza y aniquila el corazón? ¡ah! quizá ninguno..... Aquí, señores, aquí tenéis la solución matemática del gran problema de la vida, síntesis la mas completa sobre la cual descansa la humanidad entera. Ese joven que ayer soñaba quizá con dulces y risueñas esperanzas; acariciado por mil sueños de ventura, ese joven que inspiraba bondad y en cuya frente brillaba como aureola resplandeciente, la pureza de sus acciones, ya no existe, y donde está? Quién sabe..... esos son arcanos insondables donde se detiene el pensamiento y se confunde la razón. La muerte, cual inclemente parca, cortó su vital estam-



bre y lo arrebató de la escena de esta vida para que salvara el abismo que divide el existir del no existir; pero qué importa morir cuando el corazón se anticipa á la muerte, qué importa cuando al bajar á la tumba se lleva ceñida la corona inmarcesible de la virtud, que es el único laurel conquistado en las reyertas de este mundo; y si no ha habido otra deidad, otro numen, que obrar bien en el trascurso de esta escabrosa y árida existencia, ¡qué importa!

Ese joven que apenas empezaba á comprender los embates de la suerte, comprendió que era preciso abandonar estas sendas doloridas y se remontó en vuelo rápido hasta las regiones del Eterno, y si es cierto que hay un más allá, si es cierto que hay un Dios justo y verdadero, Él lo recibirá en el seno de su gloria, como premio de sus virtudes.

Señores: faltan voces á mi labio estremecido y es preciso que concluya. Unamos á esta ferviente demostración de sentimiento, las protestas de condolencia á su estimable familia y sea nuestro llanto germen fecundo de bendiciones para él en el cielo, bálsamo de consolación para nosotros aquí. Retirémonos en silencio para no turbar el sueño de los escogidos.

¡¡Descanse en paz!!

Juan Antonio Granados.

Alajuela, Noviembre de 1890.

De mi álbum íntimo.

—:O:—

He admirado siempre la virtud, y **Lorenzo Montenegro** fue el prototipo de ella; por eso lo admiré y por eso venero su memoria.

En el seno del hogar, como excelente hijo y cariñoso hermano; en las aulas, como tipo del buen estudiante; en el foro, como abogado laborioso é inteligente; en la sociedad, como joven de irreprochable honradez, sanas costumbres é ideas elevadas; en la Cámara de Diputados, como Representante digno é independiente; en todas las fases de su corta existencia, observó conducta ejemplar: la corona de la modestia no dejó de relucir un solo momento en su frente.

Dichosos los que como él viven y dichosos también los que como él mueren; sirva su vida de modelo á la juventud.

Quien imite á Montenegro será feliz y podrá llegar á ser grande. Nunca su recuerdo nos abandone.

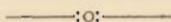
MIGUEL PEREGÓN J.

Noviembre de 1890.

ECOS DE LA PRENSA.



Lorenzo Montenegro.



En la tarde del 10 del corriente dejó de existir, en la ciudad de Alajuela, el apreciable joven don **Lorenzo Montenegro**, quien por su aplicación al estudio y por su claro talento, en muy temprana edad obtuvo el título de bachiller en leyes y poco después el de Notario Público. Así por esto como por la integridad de su carácter mereció la honra de representar á su provincia en las últimas sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

La muerte del joven **Montenegro** no sólo es motivo de duelo para su apreciable familia sino también para todos los que tuvimos la oportunidad de apreciar los méritos que le adornaban.

Consuelo á sus afligidos padres!

(De "La Gaceta.")

Lorenzo Montenegro.

—:0:—

La inesperada muerte del joven distinguido que llevaba ese nombre, significa una pérdida sensible que sufre la provincia de Alajuela; es el eclipse de una estrella que empezaba á proyectar su suave luz en el cielo de las patrias esperanzas.

Joven sin tacha, absolutamente sano de espíritu, correcto y serio desde su niñez, sin que ni los juegos de la infancia inocente ni las liviandades de la primera edad viril perturbaran su ánimo, fué un hombre desde que tuvo que ocupar un escaño en la aula de los rudimentarios conocimientos.

Su vida de estudiante fue laboriosa como pocas: su conducta modelo sin exageración; su inteligencia notable. Las mejores distinciones, las más altas notas, los premios de mayor mérito reservados á los estudiantes de extraordina-

rio alcance, coronaron año por año su perseverancia, consagración y talento.

Era un niño-viejo.

Prudente y cauteloso; activo y entendido en su profesión, poco tenía que envidiar á la edad madura; nada que lamentar de sus pocos años.

Sólo contaba veintitrés años de edad.

Crisálida de rica especie, al desplegar sus alas en el jardín, la arrastró inclemente el huracán devastador.

UN AMIGO.

Noviembre 11 de 1890.

(De "El Heraldó.")

—:O:—



Lorenzo Montenegro

—:0:—

El 11 del corriente se verificó en esta ciudad la inhumación del cadáver del que en vida se llamó **Lorenzo Montenegro**.

Numeroso séquito acompañó el féretro hasta el panteón; y ya en éste hicieron uso de la palabra los señores don Francisco María Iglesias, don Ramón Loría I., don Francisco Saborío, don Luis Soto Quesada, don J. A. Granados, don Francisco Montero B., don Menardo Reyes, Doctor don Roberto Cortés y don Elías Salazar.

Todos los discursos traducían el intenso dolor que sentían los circunstantes, y en todas las fisonomías estaba pintada la amargura que llenaba los corazones por la muerte de Lorenzo.

Y había razón para ello:—Alajueta, la matrona venerable, cual Cornelia, la madre de los Gracos, se enorgullecía con haber dado el sér á Montenegro. Estaba ufana con las virtudes de su hijo y fundaba legítimas y gloriosas esperanzas en el porvenir de aquél.

Inteligencia vigorosa, alma noble y sensible, verdadero ejemplar de patriotismo ardiente y de virtudes domésticas, tal era Lorenzo Montenegro. Por eso sentía Alajuela desgarrarse el corazón y por eso vertía lágrimas de fuego que escaldaban sus mejillas.

No era posible conocer á Lorenzo sin sentirse irresistiblemente atraído hacia él para admirar sus relevantes cualidades. Joven por la edad, era viejo por la ciencia que poseía, por la austeridad catoniana de sus virtudes, por el carácter grave y meditabundo que siempre manifestó.

Ancianos y adolescentes deben recordar siempre á Lorenzo Montenegro, y empeñar todas sus fuerzas en la conquista de los laureles que él había obtenido con la práctica de las virtudes del ciudadano, del hijo, del hermano y del amigo.

¡Querido Lorenzo, descansa en paz!

Alajuela, Noviembre de 1890.

(De "La República.")



Lorenzo Montenegro.

—:O:—

La Gaceta de ayer apareció enlutada con motivo de la muerte del señor don **Lorenzo Montenegro**, actual Representante al Congreso.

El órgano oficial, al ocuparse de este acontecimiento se expresa así:

“En la tarde del 10 del corriente dejó de existir, en la ciudad de Alajuela, el apreciable joven don Lorenzo Montenegro, quien por su aplicación al estudio y por su claro talento, en muy temprana edad obtuvo el título de Bachiller en leyes y poco después el de Notario Público. Así por esto como por la integridad de su carácter mereció la honra de representar á su provincia en las últimas sesiones ordinarias del Congreso Nacional.”

(De “La Prensa Libre.”)



Tres Tumbas.

—:o:—

Tres jóvenes de los más distinguidos de nuestra sociedad han bajado á la tumba: don Federico Volio, muerto en Wáshington donde desempeñaba el puesto de Secretario de la Legación de Costa Rica; don Lorenzo Montenegro, Diputado al Congreso por la provincia de Alajuela, y don Emilio Mora.

Reciban sus familias nuestro más sentido pésame.

(De "El Anunciador.")



0000150830